

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.
Suscripción en la capital. \$2 00 al mes.
Fuera de la capital..... 2 50,, ,,
Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de la Independencia, letra B, frente á la Casa de Diligencias.

LA IBERIA

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

Director, Propietario y Responsable, Anselmo de la Portilla.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de La Iberia.
Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.
Antigua Librería del portal de Agustinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de La Iberia, y á la Agencia general, Hotel de Iturbide, número 75.

CALENDARIO.

JULIO.

Domingo 6.—(1.º de mes y 5.º despues de Pentecostés).—La Preciosa Sangre de Cristo, San Tranquilino mártir y Santa Godeleva virgen y mártir.—Funcion en la capilla de la Preciosa Sangre en la parroquia de Santa Catarina mártir, é indulgencia plenaria.—Funcion en el pueblo de Tacuba al Señor del Claustro.
Lunes 7.—San Fermín y San Guilebaldo obispos y San Claudio mártir.

Vida de Lord Byron

POR
EMILIO CASTELAR.

Magnífica edicion de la PROPAGANDA LITERARIA de la Habana.

Un tomo á la rústica con el retrato de Lord Byron.

Véndese á \$1 50 cs. en los puntos siguientes:

Despacho de la Iberia. Librería Madrileña, Portal del Aguila de Oro. Imprenta del Comercio, calle de Cordobanes. Almacén "Ediciones de Lujo," de D. José Astort y Cª, 1ª calle de San Francisco, núm. 12.

INGLATERRA Y LA ESCLAVITUD

A fines del año pasado se reunieron en Londres algunos filántropos ingleses para discutir y poner en práctica varias medidas encaminadas á impedir la continuacion del tráfico negrero en la costa oriental de Africa. Asistieron brillantes oradores populares que pintaron con negros colores los horrores de la esclavitud y tronaron contra los gobiernos que la permiten ó la toleran, comparando esta conducta inhumana con la noble y generosa de la vieja Inglaterra que persigue sin descanso á los buques que se dedican á ese comercio infame. Ya habian agotado los oradores todos los recursos de su elocuencia para elogiar la filantropía inglesa, cuando pidió la palabra Mr. Stanley, el corresponsal del Herald de Nueva York que encontró al Dr. Livingstone, y en términos vehementes denunció un abuso que el gobierno de la Gran Bretaña, tan enemigo de la esclavitud al parecer, está cometiendo con los infelices á quienes los cruceros ingleses sacan de los buques dedicados á la trata de esclavos. En lugar de recobrar estos la libertad, pasan al poder de particulares que pagan al gobierno inglés cierta cantidad de

dinero en el acto de la entrega. De manera que los pobres negros solo cambian de dueño.

Esta revelacion causó naturalmente mucha sorpresa, y á instancias de algunas personas que habian ensalzado de buena fé la filantropía del gobierno inglés, se mandó hacer una averiguacion sobre el hecho denunciado por Mr. Stanley. La averiguacion se hizo, y los informes recibidos de algunos gobernadores de colonias inglesas han confirmado que es fundada la acusacion.

Sir Bartle Frere recorre en este momento los países independientes de la Africa oriental tratando de inducir á sus habitantes á abolir la trata de negros, y los abolitionistas de Londres le han recomendado que se ocupe de preferencia en combatir la esclavitud en las colonias inglesas para que Inglaterra emancipe gradualmente esos esclavos.

EL Sr. FIGUERAS Y LA SITUACION.

Es interesante la carta siguiente que el corresponsal del Herald de Nueva York en Madrid remitió á aquel periódico con fecha 15 de Mayo. La traducimos para La Iberia:

«Anoche á las seis terminaron las elecciones generales en toda España. La Asamblea que ha de dar una nueva Constitucion á este país inquieto es ahora una realidad, y habia comenzado á trabajar antes que esta carta pueda publicarse en el Herald. Dentro de dos semanas los 387 representantes nuevamente electos se reunirán en el Congreso de los Diputados, Carrera de San Gerónimo. Puede decirse en verdad que nunca, ni en ninguna parte, se han hecho las elecciones con menos animacion. Los conservadores de todos colores resolvieron abstenerse de votar, y en consecuencia, en Madrid mismo solo una cuarta parte de los electores hizo uso de su derecho. Hubo muchos distritos donde se eligió un diputado por menos de 200 votos, y hubo caso en que por 9 electores fuera electo un representante. Verdaderamente, solo los federales concurrieron á las elecciones, y el resultado natural fué que casi todos los diputados electos son federales. Algunas localidades conservadoras lejanas, adonde no llega la influencia de los gefes de partido de Madrid, se apartaron de la regla adoptada por la mayor parte de los conservadores, y eligieron como 25 diputados retrógrados, que serán los únicos elementos de oposicion que los federales tendrán en la Asamblea. A éstos pueden agregarse como 50 ultra-socialistas, llamados intransigentes, que probablemente darán mucha guerra al Sr. Figueras y á sus ministros. Pero contando con cerca de 300 votos en una Asamblea que no tiene 400 diputados, cualquier gobierno que no fuera español se consideraria todopoderoso. Sea como fuere, á juzgar por sus propias palabras, el Pre-

sidente de la República española no se considera seguro en su puesto.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que la abstension de votar observada por varias facciones anti-republicanas, significa en este caso mucho más que en otros iguales. Es pura y simplemente un pretexto para desconocer la legalidad de las elecciones, y esto dará al fin por resultado una rebeldía decidida contra la legislacion de la Asamblea. Se han publicado varias protestas de los partidos anti-republicanos, y algunos gefes de estos partidos, que habian huido despues de los acontecimientos del 23 de Abril, tienen intenciones de formar juntas en territorio francés, y organizar fuerzas del otro lado de la frontera. El Presidente Figueras, al recibirme el martes, me dijo refiriéndose á este asunto:

«Los representantes de opiniones conservadoras están obrando de la manera más tonta y anti-patriótica. Parece que la experiencia nada les ha enseñado. La estrategia de la oposicion conservadora en este país ha consistido siempre en querer aislar al poder existente, y el resultado invariable es, que cuando ese poder cae, no es reemplazado por los que quisieron aislarle, sino por otro partido aun más avanzado que el caído. Queriendo aislarnos ahora, no trabajan para ellos mismos, sino para los demagogos; mientras que aceptando el hecho inconcuso de la existencia de la República española, y trabajando en los bancos de la oposicion, se hubieran equilibrado las fuerzas y habrian hecho al país más bien que el que ellos mismos creen. Ahora están casi seguros de que se derramará sangre por su causa, mientras que si hubieran aceptado valerosamente la República, conducirían al país al orden y á la regeneracion nacional.»

Vuestro corresponsal preguntó al Presidente que si consideraba que el partido anti-republicano tiene muchos miembros cuyos servicios serian útiles á la República.

«Ciertamente, contestó el Presidente, aunque no sea muy agradable á un republicano hacer esa confesion; pero no puedo negar el hecho de que los más hábiles hombres de Estado que España posee están en las filas de los conservadores y de los monarquistas. Nuestro partido tiene todavía que darse á conocer y demostrar su habilidad. Todavía no estamos organizados y casi no nos conocemos. Yo conozco á los republicanos de mi provincia, Cataluña, y ellos me conocen, porque nosotros comenzamos el movimiento republicano desde el año 1840; pero casi nada sabemos de los republicanos de otras provincias, ni ellos de nosotros; en consecuencia, todavía tenemos que trabar conocimiento y que demostrar nuestras habilidades; no hemos tenido ocasion de hacerlo prácticamente, aunque teóricamente ya ha hecho algo nuestro partido; á él pertenecen los mejores escritores españoles contemporáneos; pero preciso es confesar que los hombres de Estado más hábiles y experimentados están entre nuestros opositores.»

Pregunté al Presidente si no cree que la nueva

Asamblea será muy turbulenta y pondrán obstáculos á la marcha del gobierno.

«Sí, creo que será algo turbulenta,» dijo el Sr. Figueras, «ó por lo menos muy bulliciosa, pero tengo gran confianza en una ley social, segun la cual un número dado de hombres violentos que se reúnen á deliberar se convierten generalmente en moderados. Las primeras sesiones de la próxima Asamblea serán probablemente muy tempestuosas, y tal vez parecerán algo ridículas á los ingleses y á los americanos, entre quienes los debates parlamentarios son más templados. Pero espero que eso no durará mucho, y que los diputados pronto conocerán que se necesita calma para tratar las cuestiones. Además, no serémos los primeros en divertiros ó acarrear vuestra desaprobacion en esta materia, porque creo que la actual Asamblea francesa ha dado un ejemplo palpable de las dificultades que tienen los representantes de raza latina para deliberar tranquilamente y sin destruir todo lo que les rodea. En cuanto á las dificultades con que tenemos que luchar, son por supuesto incalculables, y todavía no estoy seguro de que las vencamos á todas. Pero las más graves de ellas no son las que ofrece el estado del país ni las que temeis de la turbulencia de los nuevos diputados. Ceceo que las más graves dificultades procederán de la conducta de los monarquistas y de los conservadores. Parece que están decididos á combatirnos hasta lo último. Están conspirando en todas partes. Casi cada una de las casas ricas, es el centro de alguna conspiracion en este momento, y tenemos grandes dificultades para impedir que algunas de las oficinas del gobierno se conviertan tambien en focos de conspiradores. El Banco, por ejemplo, es una de ellas. Hace cuanto puede por paralizar los esfuerzos del gobierno para inspirar confianza á los españoles y á los extranjeros, en los recursos financieros del país. Peor es la conducta de algunos oficiales del ejército. Conspiran descaradamente á pesar de los cambios hechos recientemente en el personal, y creo que este es uno de nuestros principales peligros. No puedo decirlos los inmensos sacrificios que ha hecho el gobierno para evitar la efusion de sangre; y sin embargo, á ella nos están obligando. Estoy seguro que en otra tentativa como la del 23 de Abril, muchos soldados matarán á sus oficiales, y todo el mundo sabe lo que sobrevendrá; la disciplina del ejército recibirá un rudo golpe, y ningún esfuerzo humano podrá impedir que el país caiga en la más espantosa anarquía; y suponiendo que los oficiales fueran obedecidos por sus soldados, ¿con cuántos hombres contarían? Con muy pocos para intimidar á los batallones republicanos de la guardia nacional y de la milicia; y si no se intimidan como los once batallones monárquicos el día 23, se batirán desesperadamente, y ellos ó el ejército acabarán.»

Los conservadores me llaman demagogo; pero puedo aseguraros que soy tan demagogo como M. Thiers ó M. Gladstone. Solo difiero de ellos en creer firmemente que una república federal es la mejor forma de gobierno para España. Pero creo

tambien firmemente que una república federal puede establecerse sin recurrir á peligrosas y extravagantes teorías socialistas. Tan lejos estamos mis colegas y yo de ser demagogos, que deseábamos sinceramente la entrada en la Asamblea de unos cien diputados conservadores que formaran una oposicion razonable y poderosa. En Consejo de ministros se trató la cuestion de si seria conveniente estimular y apoyar á los conservadores; y si nos resolvimos á hacer lo contrario, fué porque la actitud de los conservadores nos obligó á adoptar otra igual con ellos.»

Preguntó vuestro corresponsal al Presidente si habia alguna distincion entre las diversas ramas del partido conservador, y si la hay, cuál es la más á propósito para sacar al país de sus dificultades.

«Para mí, dijo el Presidente, solo hay un partido conservador, el de D. Alfonso. Es el único que tiene alguna popularidad, y cuenta en sus filas hombres verdaderamente notables. Los carlistas parecen, y tal vez son, mas activos y más peligrosos; pero aquí todos sabemos que el carlismo significa ahora más D. Alfonso que D. Carlos. No me sorprenderia que dentro de poco, los principales alfonsistas, que están casi todos en Bayona, prestaran auxilio material á los carlistas; y estoy seguro que los hombres mas notables del partido carlista se declararían por D. Alfonso, si se les preguntara su opinion. El viejo Elío, por ejemplo, sabe mejor que nadie que D. Carlos es incapaz de ocupar el trono, y si todavía sirve al carlismo es por caballerosidad y por lealtad. Sirvió á Fernando VII y á Carlos V, y se cree obligado á servir á Carlos VII; pero si le preguntais que á quién quisiera ver en el trono de España para felicidad y honor de la patria, os dirá que á D. Alfonso. Lo mismo puede decirse de Dorregaray, Lizárraga, Ollo y otros gefes carlistas. Todos fueron oficiales en el ejército de Dª Isabel; todos se unieron á los carlistas, no porque la desconozcan como reina, sino porque no quisieron á la República ni á Amadeo. Nunca han peleado contra Isabel, y con gusto aceptarían á su hijo. Verdaderamente, el carlismo propiamente dicho, está arraigado en los habitantes de las provincias del Norte, pero no entre sus gefes que saben muy bien que el desordenado é imbécil D. Carlos está muy lejos de poder regir á España.»

«Decís que D. Carlos habló bien de mí y de mis colegas cuando le visteis. Por lo mismo siento decir de él cosas tan desfavorables, pero creo que digo la verdad.»

Pregunté al Presidente si creía que los generales carlistas están ocultando á propósito sus sentimientos, y pelean al parecer por D. Carlos y en realidad por D. Alfonso.

«No, no quiero decir eso, contestó el Presidente. Probablemente creen que pelean por D. Carlos, pero en realidad ahora solo están peleando por un rey español contra una República, como pelearon contra un rey italiano hace pocos meses. Pero como no se oponen al joven D. Alfonso, y co-